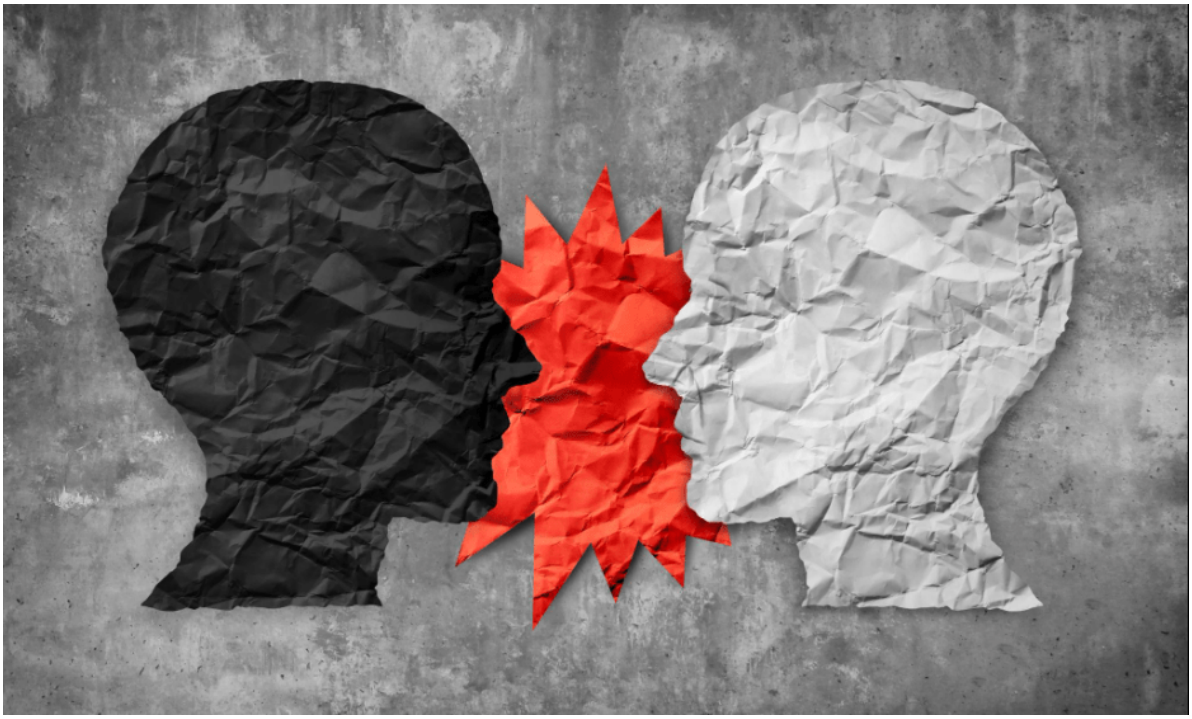
Idees d’actualitat – Entre memoria e identidad: la política en tiempos de guerras culturales



Durante buena parte del siglo XX, el conflicto político se estructuraba en torno a grandes divisiones socioeconómicas. La confrontación entre izquierda y derecha remitía, básicamente, a concepciones distintas sobre la distribución de la riqueza, el papel del Estado, la organización del trabajo o la extensión de los derechos sociales. Por lo tanto, la política democrática se articulaba alrededor de intereses materiales relativamente identificables. Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XXI, el eje parece haberse desplazado progresivamente hacia otro terreno: el de las identidades culturales, los símbolos colectivos y las formas de reconocimiento social. La polarización contemporánea ya no divide únicamente programas políticos, sino imaginarios culturales. Y este desplazamiento no constituye un fenómeno superficial ni estrictamente mediático, sino una transformación profunda de la naturaleza misma del conflicto democrático, especialmente en las sociedades occidentales.

Hoy, los debates relacionados con la identidad nacional, el lenguaje inclusivo, la memoria histórica, la representación de las minorías, las políticas de género o los límites de la

libertad de expresión ocupan un lugar central en la conversación pública. La cultura ha dejado de ser un ámbito periférico de la política para convertirse en uno de sus principales escenarios de confrontación. No se trata únicamente de la existencia de desacuerdos culturales —consubstanciales a cualquier sociedad plural—, sino de la intensidad emocional y simbólica con que esos desacuerdos son vividos y politizados.

El mundo occidental vive una transformación silenciosa pero profunda: la política ya no consiste únicamente en administrar sociedades, sino también en determinar qué valores, qué relatos y qué sensibilidades tienen legitimidad pública. Así pues, el debate contemporáneo gira cada vez más en torno a la memoria, la identidad y la definición misma de pertenencia cultural. En este marco, conceptos como “raíces”, “tradición”, “familia” o “civilización europea” adquieren una dimensión política central. No se trata simplemente de referencias retóricas, sino de elementos destinados a responder a una sensación difusa de desorientación colectiva que atraviesa sectores importantes de las sociedades occidentales. Por consiguiente, la política contemporánea moviliza cada vez más emociones vinculadas al reconocimiento, la pertenencia y la percepción de amenaza identitaria.

Este fenómeno no abarca exclusivamente el espacio político conservador: también los sectores progresistas han desplazado parte de su acción hacia el terreno cultural y simbólico, poniendo el acento en cuestiones relacionadas con la representación, la diversidad, las reparaciones históricas o el reconocimiento de identidades tradicionalmente marginadas. De este modo, la disputa política deja progresivamente de organizarse en torno a intereses económicos contrapuestos y comienza a estructurarse en torno a narrativas culturales rivales que compiten por determinar qué tipo de sociedad debe prevalecer.

En este contexto, fenómenos aparentemente menores adquieren una importancia desproporcionada. El Festival de Eurovisión es probablemente uno de los ejemplos más reveladores de este cambio cultural. Lo que durante décadas se percibía como un acontecimiento esencialmente ligero y orientado al entretenimiento televisivo se ha convertido en un escenario para la proyección de conflictos de identidad, tensiones geopolíticas y disputas de enorme carga simbólica.

La relevancia política de estas controversias responde también a transformaciones estructurales del ecosistema comunicativo contemporáneo. Las redes sociales y las plataformas digitales favorecen dinámicas de simplificación moral, aceleración emocional y visibilidad inmediata. Los algoritmos premian la polarización, la indignación y el conflicto simbólico permanente. En este entorno, las disputas culturales tienen una enorme rentabilidad política porque permiten movilizar identidades colectivas de forma rápida y emocionalmente intensa.

La consecuencia es una fragmentación creciente del espacio público. Muchos ciudadanos ya no se identifican de manera prioritaria con proyectos económicos o ideológicos coherentes, sino con comunidades culturales definidas por sensibilidades morales compartidas. La política adopta así una lógica cada vez más vinculada a los afectos: se vota tanto para defender intereses como para afirmar pertenencias simbólicas. Las antiguas

divisiones de clase ceden lugar a nuevas fronteras culturales basadas en estilos de vida, percepciones morales y universos emocionales divergentes.

Este desplazamiento ayuda a comprender el auge de la denominada “cultura de la cancelación”, uno de los conceptos más controvertidos del debate contemporáneo y que presenta una inquietante analogía histórica con la *damnatio memoriae* de la Antigua Roma. Más allá de las exageraciones retóricas que suelen acompañar el uso del término, el fenómeno remite a una cuestión de fondo: la dificultad creciente de las democracias occidentales para gestionar el desacuerdo cultural sin convertirlo en exclusión moral, y la convicción de que determinadas figuras, discursos o comportamientos deben quedar excluidos no solo del consenso social, sino también del debate público.

Para algunos sectores, determinadas expresiones públicas ya no constituyen simples opiniones discutibles, sino que son percibidas como formas de violencia simbólica incompatibles con los principios de igualdad y dignidad democrática. Para otros, la creciente presión social sobre ciertas posiciones ideológicas representa una amenaza para la libertad intelectual y el pluralismo liberal. Quizás el verdadero problema resida en la progresiva incapacidad colectiva para sostener espacios de discrepancia no destructiva.

En efecto, una de las características de las actuales guerras culturales es la transformación del adversario político en antagonista moral absoluto. La discrepancia deja de interpretarse como parte normal de la vida democrática y comienza a percibirse como un indicador de transgresión ética. Cada conflicto cultural adopta entonces una dimensión existencial: no se discuten únicamente políticas concretas, sino visiones incompatibles sobre la sociedad, la identidad y el sentido moral del orden colectivo.

El peligro reside en que cuando las sociedades dejan de entender el pluralismo como una condición normal de la democracia y comienzan a interpretar cada diferencia cultural como una amenaza existencial, las posibilidades de mediación institucional se reducen. La complejidad se vuelve sospechosa, las posiciones intermedias desaparecen y cualquier matiz o duda es interpretado como debilidad moral. Además, las guerras culturales operan con frecuencia como mecanismos de desplazamiento respecto a conflictos estructurales mucho más complejos y difíciles de resolver. Mientras el debate público se pierde en controversias simbólicas permanentes, las sociedades occidentales siguen enfrentándose a desafíos de enorme magnitud: envejecimiento demográfico, pérdida de competitividad industrial, crisis de la vivienda, transición energética y tecnológica, nuevas políticas de defensa, etcétera.

Sin embargo, esto no significa que las cuestiones culturales deban minimizarse. Las identidades, los símbolos y las formas de reconocimiento son dimensiones constitutivas de la vida social. Ninguna democracia plural puede funcionar ignorando las demandas culturales de sus ciudadanos. El problema surge cuando cualquier diferencia simbólica se transforma automáticamente en una frontera irreconciliable y cuando el espacio público pierde la capacidad de sostener complejidades, ambigüedades y matices.

La polarización contemporánea no enfrenta únicamente modelos económicos alternativos:

enfrenta concepciones divergentes sobre la identidad, la memoria, el reconocimiento y el sentido cultural de la comunidad política. Y precisamente por ello sus efectos resultan más profundos, más emocionales y potencialmente más desestabilizadores que los conflictos tradicionales. En definitiva, este es quizás uno de los grandes desafíos intelectuales y políticos de nuestra época: reconstruir una cultura democrática capaz de gestionar desacuerdos profundos sin convertir cada conflicto en una guerra cultural. Porque cuando la política deja de reconocer la legitimidad del adversario y comienza a estructurarse en torno a concepciones morales irreconciliables, la democracia corre el riesgo de vaciarse de su principio fundamental: la posibilidad de convivir con quienes imaginan el mundo de manera distinta a la nuestra.

Fotografía: Elaboración propia, generada con IA.

Carla León Xipell, estudiante en prácticas en el CETC, ha participado en ese número de *Idees d'actualitat*.

Política internacional y globalización

Robert Kagan Checkmate in Iran

L'autor argumenta que Donald Trump està encarant en una situació política complicada per culpa de la guerra amb l'Iran, un tipus de conflicte que precisament havia promès evitar durant la seva campanya electoral. Tot i que l'administració nord-americana ha intentat presentar les operacions militars com una demostració de força ràpida i controlada, la realitat és que el conflicte s'ha anat allargant i això està començant a desgastar la imatge de Trump. Kagan afirma que destruir objectius militars no equival necessàriament a guanyar una guerra des del punt de vista estratègic o polític. Mentrestant, la continuïtat del conflicte està generant conseqüències econòmiques als Estats Units, especialment per l'augment del preu del petroli i la pressió inflacionària, factors que poden afectar Trump de cara a les eleccions de mig mandat. També destaca una certa frustració dins la Casa Blanca. Trump ha intentat diverses vegades transmetre la idea que la situació estava controlada o pràcticament resolta, però els combats i les tensions han continuat reapareixent. Això crea una contradicció important: Trump vol mantenir una imatge de líder fort davant l'Iran, però al mateix temps no vol quedar atrapat en una guerra llarga al Pròxim Orient, perquè aquest tipus d'intervencions van precisament contra el discurs "America First" amb què va convèncer molts votants. En el fons, Trump podria acabar perdent políticament encara que els Estats Units mantinguin superioritat militar, perquè el cost econòmic i el desgast públic del conflicte amenacen una de les seves principals promeses: evitar noves guerres interminables.

Benjamin H. Bradlow The Winners and Losers of the Iran Energy Shock

La guerra amb l'Iran i el bloqueig de l'estret d'Ormuz han provocat un xoc energètic global que està redefinint l'economia i la geopolítica mundial. La idea central de l'article és que aquesta crisi no només crea guanyadors i perdedors econòmics immediats, sinó que també accelera canvis profunds en l'equilibri de poder internacional. L'autor considera que els grans perdedors són els països molt dependents de les importacions de petroli i gas del Golf Pèrsic. Europa, el Japó o Corea del Sud pateixen especialment perquè continuen necessitant grans quantitats d'energia importada i són vulnerables a qualsevol interrupció del comerç marítim. L'augment del preu del petroli i del gas alimenta la inflació, redueix el creixement econòmic i augmenta la pressió política sobre els governs. En canvi, alguns productors d'energia, com Rússia o certs exportadors alternatius, es beneficien dels preus elevats. L'autor també subratlla, però, que els principals guanyadors podrien ser els països que ja havien invertit fortament en energies renovables, bateries, electrificació i diversificació energètica. Aquí destaca especialment la Xina, que gràcies a les seves inversions massives en vehicles elèctrics, energia solar i bateries està molt més preparada per resistir una crisi petroliera que altres grans economies industrials. Segons l'autor, això té conseqüències geopolítiques importants. Molts països estan arribant a la conclusió que dependre del petroli del Pròxim Orient és un risc estratègic massa gran. Això accelera els plans per expandir renovables, energia nuclear i altres fonts locals d'energia. El conflicte, per tant, podria acabar debilitant a llarg termini el poder global dels petroestats tradicionals i reforçant les economies capaces de reduir la seva dependència dels combustibles fòssils. En darrer terme, la guerra amb l'Iran està accelerant una transformació global: els països més dependents del petroli pateixen més, mentre que aquells que han avançat cap a la diversificació energètica i les tecnologies netes surten relativament reforçats.

Matthew Duss & Zuri Linetsky How the Abraham Accords Fueled a New Era of Conflict

Els autors sostenen que els Acords d'Abraham, que Trump havia presentat com una nova era de pau i cooperació entre Israel i diversos països àrabs, han acabat contribuint a una escalada de tensions regionals que ha desembocat en la guerra amb l'Iran. La tesi central és que aquests acords no van resoldre els conflictes fonamentals del Pròxim Orient, sinó que van crear una aliança estratègica antiiraniana sense abordar la qüestió palestina. L'article explica que la cooperació creixent entre Israel, els Emirats Àrabs Units i altres monarquies del Golf va ser percebuda per Teheran com una amenaça directa. Amb els anys, aquesta relació es va convertir no només en una normalització diplomàtica, sinó també en coordinació militar, d'intel·ligència i defensa comuna, la qual cosa va alimentar la sensació iraniana d'estar envoltada per un bloc regional patrocinat pels Estats Units. Segons els autors, Trump i els seus aliats van assumir que podien estabilitzar la regió marginant la causa palestina i prioritzant interessos estratègics i econòmics compartits entre Israel i les monarquies àrabs. Però aquesta estratègia va generar una contradicció profunda: mentre

els governs cooperaven amb Israel, gran part de les opinions públiques àrabs continuaven veient Palestina com una qüestió central. També subratllen que el bloc àrab no és tan unit com semblava. Els Emirats han mantingut una línia molt més alineada amb Israel, mentre que l'Aràbia Saudita ha intentat actuar amb més prudència per evitar una guerra regional oberta. Aquesta divisió s'ha fet evident durant el conflicte amb l'Iran, especialment quan Riad es va negar a donar suport complet a certes operacions militars nord-americanes. En definitiva, els Acords d'Abraham van produir una aparença de normalització i estabilitat, però sense resoldre les causes profundes del conflicte regional. En lloc d'una pau duradora, han contribuït a configurar un nou eix geopolític que finalment ha intensificat la confrontació amb l'Iran i ha deixat encara més enquistada la qüestió palestina.

Anna Sauerbrey Nächste Stunde: Erdkunde

El bloqueig de l'estret d'Ormuz serveix de símbol per explorar un canvi profund en la manera d'entendre la política internacional: el retorn de la geografia física —mapes, estrets, territoris— al centre del poder global. Durant dècades, la geopolítica s'havia concebut sobretot com un conjunt de regles, institucions i interdependències econòmiques, on els conflictes es gestionaven mitjançant sancions, regulacions i acords multilaterals. El bloqueig d'aquesta via marítima clau, per on circula una part essencial del comerç mundial de petroli, ha tornat a situar la geografia física —els mapes, els estrets, els territoris— al centre del poder global. L'autora explica com, després de la pandèmia i especialment sota l'administració Biden, els Estats Units van intentar gestionar els conflictes internacionals reduint dependències econòmiques i utilitzant eines no militars, com ara restriccions comercials o control tecnològic. Aquest enfocament, basat en la idea que la interconnexió econòmica podia ser regulada sense recórrer a la força, va conviure amb la noció que "tot pot convertir-se en una arma": cadenes de subministrament, informació, finances o tecnologia. Tanmateix, els esdeveniments recents —la guerra d'Ucraïna, el retorn de Donald Trump al poder i ara la crisi amb l'Iran— mostren els límits d'aquest model. El món torna a una lògica en què el control físic de territoris, rutes marítimes i recursos estratègics és determinant. La geografia recupera pes no només per motius militars, sinó també pel canvi climàtic, la competència tecnològica i la necessitat de recursos crítics per a la transició digital. Tot i aquest retorn a una política més dura i territorial, l'article assenyala que aquesta evolució no és inevitable. Europa, en particular, intenta reforçar la cooperació, el dret internacional i la diversificació d'aliances comercials per evitar una deriva cap a conflictes oberts. El futur, conclou, dependrà de si les potències són capaces de combinar seguretat, cooperació i respecte de les regles en un món cada cop més inestable.

Manuel Gracia Santos et al. De la región al mundo: análisis geográfico de la presencia global de China

Des del Real Instituto Elcano els autors analitzen com la Xina ha passat, en poques dècades, de ser una potència regional a convertir-se en un actor amb projecció global. Els autors afirmen que aquest ascens s'ha basat sobretot en la dimensió econòmica —comerç, inversions, tecnologia i infraestructures—, però que durant els últims anys també ha

augmentat de manera notable la seva influència militar i estratègica. Destaquen que el centre de gravetat de l'expansió xinesa continua sent l'Àsia-Pacífic. És allà on Pequín concentra més influència econòmica, política i de seguretat, consolidant-se com la potència dominant de la seva regió immediata. Tot i això, la Xina també ha anat ampliant la seva presència a Amèrica Llatina, Àfrica i el Pròxim Orient, especialment a través d'inversions, préstecs i projectes vinculats a la Nova Ruta de la Seda. Un dels grans objectius de la política exterior xinesa és reduir vulnerabilitats davant dels Estats Units, la Unió Europea i el Japó. Per això, Pequín ha intentat diversificar mercats, aliances i fonts de recursos, reforçant les relacions amb el que anomena "sud global". Aquesta estratègia busca disminuir la dependència de les economies occidentals i construir xarxes alternatives d'influència. L'article també considera que la projecció internacional xinesa no és homogènia. A l'Àsia oriental la seva influència és molt intensa i estructural, mentre que en altres regions és més desigual i encara limitada en alguns àmbits. A l'Àfrica i al Pròxim Orient, per exemple, la presència econòmica ha crescut, però no sempre s'ha traduït en una influència política equivalent. Els autors han detectat un possible punt d'inflexió a partir de 2024 quan es registra una disminució de la presència global xinesa tant en termes absoluts com relatius i plantegen que això podria indicar un límit en el model expansiu de la Xina o bé una pausa temporal causada per les tensions geopolítiques, la fragmentació econòmica global i els problemes interns del país.

The Economist Vladimir Putin is losing his grip on Russia

L'article, escrit anònimament per un antic alt funcionari rus, sosté que Vladímir Putin està començant a perdre el control polític i moral sobre Rússia, no perquè hi hagi una revolta oberta, sinó perquè dins les elits i de la societat s'està estenent la sensació que el país ha entrat en un carreró sense sortida. L'autor descriu un canvi subtil però significatiu: molts funcionaris, empresaris i membres de l'administració han deixat de parlar de les decisions del Kremlin en termes de "nosaltres" i ara les atribueixen a "ell", és a dir, a Putin. Això indicaria que la guerra d'Ucraïna ja no és percebuda com un projecte col·lectiu de l'Estat rus, sinó com una guerra personal del president que ha revelat quatre grans factors de desgast. El primer és la guerra mateixa, que ha provocat inflació, impostos més elevats, deteriorament dels serveis i un cansament creixent dins la societat. El segon és el malestar de les elits econòmiques, preocupades per la inseguretat jurídica i per la confiscació i redistribució d'actius dins Rússia. El tercer factor és la pèrdua de pes internacional de Rússia, ja que la invasió d'Ucraïna no ha reforçat la posició global del país, sinó que l'ha debilitat econòmicament, tecnològicament i diplomàticament. Finalment, l'augment constant de la repressió i del control ideològic sense oferir cap projecte atractiu de futur. El vell pacte implícit entre el règim i la població —estabilitat i consum a canvi de passivitat política— s'estaria trencant. La conclusió és que el règim pot continuar funcionant mentre Putin segueixi al poder, gràcies a la repressió i a la por, però cada intent de reforçar el sistema accelera el seu deteriorament, provocant així una situació de "Zugzwang", on qualsevol moviment empitjora la posició.

Neri Zilber et al. How Hizbollah fought back

Israel està comprovant que, malgrat els durs cops infligits a Hezbol·là durant la guerra del 2024, el grup xiïta continua sent capaç de combatre i mantenir una resistència efectiva al sud del Líban, i l'exèrcit israelià torna a estar atrapat en una guerra de desgast a la frontera nord. El conflicte es va reactivar quan Hezbol·là va reprendre els atacs en resposta als bombardejos nord-americans i israelians contra l'Iran i des d'aleshores, la guerra s'ha convertit en un conflicte de guerrilla dins la "zona de seguretat" controlada per Israel al sud del Líban. Els autors destaquen especialment l'adaptació militar de Hezbol·là, ja que el grup ha après de la guerra d'Ucraïna i utilitza cada cop més drons explosius FPV, alguns fins i tot guiats amb fibra òptica per evitar les interferències electròniques israelianes. També ha reorganitzat les seves estructures en petites cèl·lules més difícils d'infiltrar i ha reduït les comunicacions electròniques per evitar l'espionatge. Així doncs, tot i haver perdut gran part del seu arsenal i molts comandaments, Hezbol·là manté capacitat per atacar soldats israelians i llançar coets sobre el nord d'Israel, fins al punt que fonts israelianes reconeixen que l'exèrcit va subestimar la seva capacitat de recuperació. Per tant, tot i que Israel ha aconseguit victòries tàctiques importants, no ha pogut assolir una victòria estratègica definitiva.

Revue Conflits Le Pakistan, au cœur silencieux du nouvel ordre mondial

L'article assenyala que el Pakistan ha deixat de ser un actor perifèric per convertir-se en una peça important del nou ordre mundial emergent. Tot i que sovint Occident el continua veient només a través del prisma del terrorisme o de la seva rivalitat amb l'Índia, el text argumenta que Islamabad està desenvolupant una estratègia molt més sofisticada basada en combinar influència diplomàtica, geografia estratègica i capacitat militar. Pakistan intenta presentar-se com un soci útil tant per als Estats Units com per a la Xina, en un context de creixent rivalitat entre grans potències. Washington continua necessitant Islamabad per la seva posició geogràfica i pel seu paper en seguretat regional, mentre que Pequín considera el Pakistan una peça clau per connectar la Xina amb l'oceà Índic i reforçar la seva influència al sud d'Àsia. L'article subratlla que el país viu envoltat de tensions: conflictes amb l'Índia, relacions complexes amb l'Iran, inestabilitat a l'Afganistan i una forta amenaça terrorista interna. Tot i això, precisament aquesta capacitat de gestionar múltiples crisis simultànies augmenta el seu valor geopolític, com per exemple amb la participació pakistanesa en iniciatives diplomàtiques vinculades a Gaza. També destaca que Pakistan continua equilibrant identitat islàmica, suport tradicional a Palestina i pragmatisme diplomàtic. No reconeix Israel oficialment, però és conscient que necessita mantenir relacions funcionals amb les potències occidentals i els aliats regionals de Washington. En darrer terme, la idea central és que, en el nou ordre multipolar, el poder no depèn només de la mida econòmica. La geografia, la capacitat de mediació i el fet de ser indispensable per a diverses potències poden convertir un actor regional com el Pakistan en una peça estratègica de primer nivell.

Luciano Pollichieni L’offensiva jihadista in Mali rimescola le carte nel Sahel

El 25 d’abril de 2026, una aliança entre el grup gihadista JNIM i els rebels tuareg del Front d’Alliberament de l’Azawad (FLA) va infligir una severa derrota a l’exèrcit malià i als seus aliats russos —un episodi que l’autor pren com a fil conductor per examinar la crisi del Sahel. L’atac va evidenciar la debilitat de les forces governamentals: els insurgents van recuperar Kidal i van atacar diverses ciutats, inclosa la capital, Bamako. Les tropes russes de l’Africa Corps van haver de retirar-se, mentre que alguns soldats malians van desertar o es van unir als rebels. Tot i que el govern va mantenir el control de la capital, malgrat els atacs, tot i que l’episodi va desencadenar tensions internes, amb detencions dins de l’exèrcit i sospites de cop d’estat o purgues. L’article atribueix aquest fracàs a tres errors estratègics principals de la junta del president Assimi Goïta. Primer, la ruptura amb els tuareg del nord, que havien estat aliats clau després dels acords de pau de 2015. Segon, el rebuig a qualsevol solució política i la insistència en una resposta exclusivament militar, malgrat l’existència de contactes amb els rebels. Tercer, l’aïllament regional del Mali, amb males relacions amb països veïns i una cooperació insuficient en seguretat, fet que ha facilitat l’expansió logística dels insurgents. Els rebels, per la seva banda, no busquen governar el país sinó provocar un col·lapse del règim i forçar un canvi polític que obri la porta a negociacions. En canvi, el govern i Rússia aposten per una escalada militar, fins i tot amb estratègies destructives. Finalment, l’article destaca la preocupació dels països veïns per la possible expansió del conflicte i conclou que, encara que la junta de Goïta pugui caure, la insurrecció al Sahel continuarà sense una solució clara a curt termini.

Catalunya, España, Europa

Clàudia Domeque & Matthew McLaughlan War and Peace in the 21st Century. Defending Europe without the United States? The future of the European security

La ruptura de les relacions transatlàntiques durant el segon mandat de Trump és el punt de partida d’aquest article, que examina com Europa pot garantir la seva seguretat sense poder comptar amb els Estats Units com a aliat fiable. Els Estats Units han deixat de ser-ho i qüestionen obertament la UE, fins i tot posant en dubte el compromís amb l’OTAN. Aquesta situació planteja un repte existencial per a Europa, que ha de replantejar el seu model de defensa en un món dominat per la política de poder. Europa afronta múltiples debilitats: manca d’unitat, fragmentació industrial i militar, diferències en despesa i percepció de les amenaces. A més, està pressionada simultàniament per Rússia (amenaça directa), els EUA (incertesa estratègica) i la Xina (coerció econòmica). Davant d’això, diversos experts coincideixen que la UE ha d’assumir que haurà de ser capaç de defensar-se per si mateixa, tot i que sense substituir completament els Estats Units. Les propostes per avançar cap a una defensa europea creïble inclouen augmentar la integració i coordinació militar, reforçar la indústria de defensa i reduir dependències externes, especialment dels EUA. També es destaca la necessitat de canviar la mentalitat política i

social, superant una certa “dependència” històrica de Washington. Tot i que Europa disposa de capacitats tecnològiques, encara necessita escalar la producció i millorar la cooperació. Un element clau és la diversificació d’aliances. La UE busca reforçar relacions amb països com l’Índia, el Brasil o Corea del Sud, especialment dins del que s’anomena el Sud Global. Aquesta estratègia pretén reduir la dependència d’un únic aliat i construir una xarxa de seguretat més àmplia i equilibrada. Finalment, el text subratlla que la defensa s’ha convertit en un bé públic europeu i que la pau només es pot garantir amb capacitat de dissuasió i força. Tot i els avenços, Europa encara és vulnerable i necessita actuar amb més rapidesa i unitat. El futur dependrà de la seva capacitat per transformar-se en un actor geopolític real en un entorn global cada cop més inestable.

Mark Leonard Europe should behave more like China does if it wants to survive this age of chaos

En aquest article Mark Leonard defensa que Europa ha d’abandonar la idea que encara viu en un ordre internacional estable i regit per normes compartides. El món ha entrat en una “era del desordre”, marcada per guerres, coerció econòmica, rivalitat entre potències i trencament de les antigues regles de la globalització. Leonard argumenta que la Xina ha entès abans que ningú aquest canvi d’època i s’hi ha preparat millor que Europa. Pequín ha acumulat recursos estratègics, ha protegit sectors industrials clau, ha invertit massivament en tecnologies de futur —com bateries, energia verda o drons— i ha reduït vulnerabilitats externes. Mentrestant, Europa ha continuat confiant excessivament en el lliure comerç, les normes multilaterals i la dependència de mercats globals. També alerta que aquesta dependència és especialment perillosa perquè Europa necessita productes xinesos essencials en sectors crítics, des del magnesi fins a components per a la transició energètica. Sense una política industrial molt més agressiva, el continent corre el risc de desindustrialitzar-se i perdre autonomia estratègica. Per això proposa que la UE adopti eines que fins ara considerava massa proteccionistes o dures: aranzels, subsidis industrials, restriccions a empreses estrangeres i mecanismes anticoerció. La idea no és convertir-se en la Xina, sinó aprendre del seu pragmatisme i de la seva capacitat de pensar a llarg termini.

Simone Rodan-Benzaquen Europe is writing itself out of the Middle East

L’autora argumenta que la Unió Europea s’està autoexcloent progressivament del Pròxim Orient per culpa d’una política considerada incoherent i excessivament simbòlica. Critica especialment els intents de suspendre l’acord d’associació entre la UE i Israel invocant la clàusula de drets humans, mentre Europa continua mantenint relacions estretes amb altres governs de la regió acusats de vulneracions molt greus en aquest àmbit. Afirma que aquesta doble vara de mesurar debilita la credibilitat europea i recorda que la UE mai no ha aplicat formalment la mateixa clàusula contra països com Egipte, Tunísia o el Líban, malgrat la repressió interna, la influència de Hezbol·là o altres conflictes regionals. Per això sosté que focalitzar-se ara en Israel respon més a una decisió política que no pas a una aplicació coherent dels principis europeus. L’autora també defensa que Europa està

quedant fora de les grans transformacions geopolítiques de la regió. Mentre els Estats Units, els països del Golf i actors regionals negocien aliances, seguretat i nous equilibris de poder, la UE queda reduïda a declaracions diplomàtiques i ajuda financera. Els Acords d'Abraham, la cooperació antiiraniana i els contactes indirectes entre Israel i alguns països àrabs continuaran doncs avançant sense que Brussel·les tingui un paper central. El text subratlla que això també té conseqüències estratègiques per a Europa mateixa. Israel participa en projectes tecnològics, científics i de defensa importants per al continent, inclosos sistemes antimíssils i programes de recerca. Trencar o deteriorar aquestes relacions podria debilitar capacitats de seguretat europees en un moment de gran inestabilitat internacional. Així doncs, Europa corre el risc de convertir-se en un actor moralment sorollós però políticament irrellevant al Pròxim Orient: capaç de condemnar i protestar, però cada vegada menys capaç d'influir realment en l'evolució de la regió.

Timothy Garton Ash Germany's military power is on the rise. This time it must be firmly embedded in Europe

Alemanya està entrant en una nova etapa de rearmament i expansió militar, però l'autor assevera que aquest procés només serà sostenible i acceptable si queda plenament integrat dins d'una estructura europea comuna. La guerra d'Ucraïna i la incertesa sobre el compromís futur dels Estats Units amb la seguretat europea han obligat Berlín a abandonar moltes de les limitacions estratègiques que s'havia imposat després de la Segona Guerra Mundial. L'article explica que Alemanya està augmentant massivament la despesa en defensa, modernitzant l'exèrcit i assumint un paper més central en la seguretat continental. Això representa un canvi històric profund per a un país que durant dècades havia basat la seva influència sobretot en el poder econòmic i comercial. Tanmateix, l'autor alerta que una Alemanya militarment més forta també genera inquietuds entre els seus veïns europeus. El pes econòmic alemany ja és dominant dins la UE, i un augment del poder militar podria reactivar pors històriques o desequilibris polítics si Berlín actua de manera massa nacional o unilateral. Per això insisteix que la nova potència militar alemanya ha d'estar sòlidament vinculada a mecanismes europeus compartits. Proposa doncs que Alemanya utilitzi aquest reforç militar per impulsar una defensa europea més integrada: coordinació industrial, compra conjunta d'armes, planificació comuna i major capacitat d'actuació autònoma respecte als Estats Units. L'objectiu no seria construir una hegemonia alemanya, sinó convertir el poder alemany en un multiplicador de la capacitat europea.

Pedro Adão e Silva O que aconteceu no Reino Unido não vai ficar no Reino Unido

La derrota electoral del Partit Laborista britànic no s'explica només per les dificultats de Keir Starmer o per les peculiaritats del sistema polític del Regne Unit, sinó que forma part d'una crisi política més profunda que afecta tota Europa. Tot i que el cas britànic té elements singulars —com el sistema electoral majoritari, la inestabilitat dels últims governs o les tensions derivades del Brexit—, l'autor considera que les tendències de fons són compartides amb la resta del continent. La idea central és que els partits tradicionals que

governen s'estan tornant cada vegada més impopulars i que això ja no produeix una alternança estable entre centre-esquerra i centre-dreta. En lloc d'això, emergeix una fragmentació política creixent. El bipartidisme britànic, històricament molt sòlid, s'està erosionant i deixa pas a un sistema multipartidista on cap força és clarament dominant. L'autor destaca l'ascens de partits populistes, especialment el Reform UK de Nigel Farage, però també el creixement dels Verds, liberals i nacionalistes regionals. Aquesta fragmentació reflecteix una divisió social més profunda: les grans ciutats i els sectors beneficiats per la globalització continuen donant suport als partits tradicionals, mentre que les regions desindustrialitzades i econòmicament més fràgils es decanten cada vegada més pel vot populista. A parer de l'autor, això està passant arreu d'Europa: els electors expressen un desig molt fort de canvi, però sense una direcció clara ni una majoria coherent que permeti governs estables, la qual cosa dificulta enormement la governabilitat. Conclou amb una advertència: si fins i tot el sistema britànic —pensat precisament per garantir estabilitat— està entrant en crisi, la situació podria ser encara més complicada a la resta d'Europa en els pròxims anys, especialment en un context de més despesa militar, inflació i limitacions pressupostàries per mantenir l'estat del benestar.

Democracia, diversidad y cultura

Katharine Viner How to survive the information crisis: 'We once talked about fake news – now reality itself feels fake'

L'autora parteix d'una experiència personal —la dificultat creixent per concentrar-se i pensar amb profunditat— per reflexionar sobre la crisi contemporània de la informació i la connexió humana. Aquest fenomen no és individual, sinó compartit, i està vinculat a una realitat més àmplia marcada per múltiples crisis interconnectades. Entre aquestes crisis hi ha la climàtica, amb un planeta cada cop més a prop de punts de no retorn; la política, amb el retrocés de les democràcies i l'auge de l'autoritarisme; la geopolítica, amb guerres i violència creixents; i l'econòmica, amb desigualtats extremes que erosionen la cohesió social. Aquestes tensions es manifesten també en la vida quotidiana amb problemes com la soledat, la precarietat i la pèrdua d'esperança, especialment entre els joves. La manca de comunitat porta moltes persones a buscar sentit en espais digitals, sovint dominats per discursos simples, polarització i odi. L'article identifica una "crisi de la informació" com a element central que agreuja totes les altres. Vivim en un excés de dades sense eines adequades per gestionar-les, en un entorn digital dissenyat per captar l'atenció, fomentar el conflicte i difondre desinformació. Les grans tecnològiques prioritzen el benefici econòmic, sovint a costa del benestar social, mentre que la veritat queda desdibuixada entre *fake news*, *deepfakes* i contingut manipulat. Davant d'aquesta situació, es defensa el paper del periodisme independent com a eina essencial per reconstruir una realitat compartida i enfortir la democràcia.

Pier Luigi Parcu The EU measures media freedom country by country, but cross-border risks remain overlooked

En aquest article, l'autor argumenta que la Unió Europea continua analitzant la llibertat de premsa principalment des d'una perspectiva estatal, país per país, mentre ignora amenaces transnacionals cada vegada més importants. Considera que aquest enfocament és insuficient en un ecosistema mediàtic europeu on la propietat, les plataformes digitals, la desinformació i les pressions econòmiques travessen fronteres constantment. El text explica que la UE ha desenvolupat eines útils per vigilar la situació interna dels mitjans dins cada estat membre, especialment davant derives autoritàries com les d'Hongria o problemes d'independència mediàtica en altres països. Però aquest model continua assumint implícitament que els riscos per a la llibertat de premsa són essencialment nacionals. L'autor sosté que la realitat actual és molt més complexa. Grans conglomerats mediàtics operen simultàniament en diversos països, les plataformes digitals globals condicionen la circulació de la informació i campanyes de desinformació impulsades des de fora de la UE poden afectar múltiples societats europees alhora. També alerta sobre la dependència tecnològica europea respecte a empreses nord-americanes i xineses que controlen infraestructures clau de comunicació i distribució de continguts. També critica que els mecanismes europeus actuals continuïn fragmentats institucionalment. La regulació dels mitjans, la competència, la protecció de dades i la lluita contra la desinformació sovint es gestionen separadament, cosa que dificulta entendre els riscos sistèmics que afecten el conjunt de l'espai públic europeu. Europa necessita una visió més integrada i geopolítica dels mitjans i de la informació, capaç d'afrontar amenaces transfrontereres en un espai digital i mediàtic cada vegada més globalitzat.

Pedro Ibarra Güell & Germán García-Marroquín La lucha de la migración

La migració no només és un fenomen econòmic o humanitari, sinó una autèntica lluita política i existencial que se situa al cor del món contemporani. Els autors defensen que les migracions són una expressió directa de les desigualtats globals, de les guerres, del canvi climàtic i de les fractures entre el Nord i el Sud globals. Les persones migrants no són subjectes passius que simplement fugen, sinó actors que desafien fronteres, sistemes jurídics i ordres polítics establerts. L'article critica la manera com els estats europeus i occidentals han convertit la frontera en un espai de control permanent. Les polítiques migratòries ja no consisteixen només a regular l'entrada de persones, sinó a construir mecanismes de vigilància, externalització i exclusió que sovint desplacen la frontera fora del propi territori europeu. Al mateix temps, els autors subratllen la contradicció fonamental de les societats occidentals: les economies necessiten mà d'obra migrant, però políticament es fomenta un discurs de por i rebuig. Els migrants són sovint indispensables per sectors sencers del treball precari, però continuen sent representats com una amenaça cultural, econòmica o identitària. Aquesta tensió alimenta tant el creixement dels populismes xenòfobs com una política basada en la gestió de la por. Paral·lelament, els moviments migratoris qüestionen la idea clàssica de sobirania i obliguen a replantejar

conceptes com ciutadania, drets i pertinença. En aquest sentit, la lluita de la migració és també una lluita pel reconeixement i per la llibertat de moviment en un món on els capitals circulen amb facilitat però les persones no. En definitiva, la manera com les societats europees afrontin aquesta realitat determinarà no només el futur de les polítiques fronteres, sinó també el tipus de democràcia i de convivència que seran capaces de construir.

Economía, bienestar e igualdad

Federico Steinberg La reconfiguración del comercio mundial y el papel de la Unión Europea

El comerç mundial travessa una transformació profunda: el model liberal basat en regles estables i liderat per l'OMC es troba en crisi. La globalització, abans considerada un joc de suma positiva, s'ha vist alterada per tensions geopolítiques, la instrumentalització del comerç i la fragilitat de les cadenes de subministrament. Tant els Estats Units com la Xina utilitzen la interdependència econòmica com a eina de pressió, mentre que l'OMC perd capacitat per regular les noves dinàmiques comercials. La guerra comercial entre les dues potències, especialment sota el lideratge de Donald Trump, marca un punt d'inflexió amb aranzels i mesures proteccionistes que han alterat els fluxos comercials globals. Tot i això, el comerç internacional no ha col·lapsat: s'ha reconfigurat cap a altres regions, amb més pes dels països emergents i fenòmens com el *near-shoring* o el *friend-shoring*. La Unió Europea, inicialment desorientada davant aquest canvi, ha començat a adaptar-se. D'una banda, intenta reforçar el seu mercat interior i millorar la productivitat; de l'altra, impulsa acords comercials (com amb Mercosur, Índia o Austràlia) per diversificar riscos i garantir accés a recursos estratègics. Aquesta estratègia combina defensa comercial amb obertura selectiva i reflecteix la necessitat d'augmentar l'autonomia estratègica europea. El sistema comercial global evoluciona cap a una estructura menys centralitzada: d'un model "catedral" basat en l'OMC a un de "sistemes solars" amb dos grans pols, la UE i l'acord CPTPP (*Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership*). Aquests blocs generen nous marcs de normes, encara que amb risc de fragmentació reguladora i exclusió de la Xina. Finalment, l'article alerta dels riscos interns per a la UE, com el creixement de l'euroscepticisme i la dificultat d'aprofundir la integració. Tot plegat posa en dubte el paper futur d'Europa en l'ordre econòmic global.

Ngozi Okonjo-Iweala Protectionism makes everyone poorer during global shocks

El director general de l'Organització Mundial del Comerç text analitza com la guerra a l'Iran ha tornat a tensar els mercats globals d'energia, aliments i fertilitzants, i compara la resposta actual amb les crisis del COVID-19 i de la guerra d'Ucraïna. En aquests episodis anteriors, molts països van reaccionar de manera proteccionista, amb prohibicions d'exportació i restriccions comercials per assegurar subministraments interns. Això va acabar agreujant la crisi global, encarant els països més pobres a l'escassetat i fent pujar

els preus internacionals. En el cas actual, la resposta dels membres de l'OMC al bloqueig de l'estret d'Ormuz sembla més equilibrada. Tot i que s'han adoptat unes 78 mesures, la majoria —al voltant del 70%— són facilitadores del comerç, com augmentar la producció d'energia, reduir aranzels o simplificar procediments duaners. Només una part menor són mesures restrictives. Això suggereix que els governs han après parcialment de les crisis anteriors i intenten evitar errors passats. Tot i així, adverteix que encara hi ha un percentatge significatiu de mesures proteccionistes que poden contribuir a la inflació i a la volatilitat dels mercats. Molts governs intenten protegir la població amb subsidis o mesures fiscals, però aquestes accions no eliminen els efectes globals de les restriccions comercials. Un altre punt central és la vulnerabilitat estructural del sistema mundial: la dependència de rutes marítimes i punts estratègics com Ormuz, Suez, Panamà o Malacca. Aquestes colls d'ampolla fan que qualsevol conflicte regional pugui afectar ràpidament l'economia global. En definitiva, la resiliència del sistema comercial mundial no es pot garantir amb mesures nacionals aïllades. Cal cooperació internacional entre governs, institucions multilaterals i empreses per evitar cicles de proteccionisme que empitjorin les crisis i per reforçar la diversificació i la coordinació global en futures pertorbacions.

Diane Coyle Los cuellos de botella ocultos de la economía global

L'economia mundial està cada vegada més condicionada per colls d'ampolla ocults en les cadenes de subministrament, és a dir, punts molt concrets de producció, transport o aprovisionament que, si fallen, poden generar crisis globals desproporcionades. L'autora argumenta que, malgrat les reiterades crisis recents —la pandèmia de COVID-19, la guerra d'Ucraïna o les tensions al Pròxim Orient—, els governs continuen sense identificar prou bé aquestes vulnerabilitats estructurals. Això fa que cada nou xoc agafi les economies desprevingudes, amb efectes com escassetats, inflació i interrupcions en sectors crítics com l'alimentació, l'energia o els fertilitzants. Afirma que la globalització ha creat una xarxa de producció molt eficient però extremadament concentrada i fràgil. Molts productes depenen de pocs proveïdors o de rutes marítimes estratègiques, de manera que un problema aparentment local pot propagar-se ràpidament a escala mundial. Exemples com l'estret d'Ormuz, el canal de Suez, Panamà o Malacca il·lustren aquesta dependència de punts crítics del comerç global. També subratlla que la resposta política acostuma a ser reactiva i fragmentada, en lloc de preventiva. Alguns països han començat a impulsar estratègies de resiliència —diversificar proveïdors, reforçar la producció interna o cooperar internacionalment—, però els avenços encara són limitats. Finalment, conclou que la vulnerabilitat no es pot resoldre només amb polítiques nacionals. En un sistema tan interconnectat, la solució passa per més coordinació internacional i una millor comprensió dels punts crítics del comerç global, perquè ignorar-los augmenta la probabilitat de futures crisis més greus.

Sostenibilidad y cambio climático

Jean-Baptiste Meyer Conférence de Santa Marta: les nouvelles pistes de la diplomatie climatique qui émergent hors des COP climat

La Conferència de Santa Marta sobre diplomàcia climàtica celebrada fa poques setmanes sorgeix com una via alternativa a les COP de l'ONU per avançar en la transició energètica. Aquesta conferència ha marcat un canvi en la diplomàcia climàtica: en lloc de centrar-se només en reduir emissions, va posar el focus en com abandonar progressivament els combustibles fòssils de manera justa i coordinada. Va reunir una coalició de països i actors que volen avançar més ràpid que les negociacions multilaterals tradicionals, sovint bloquejades per la manca de consens i per la pressió dels interessos del petroli, el gas i el carbó. El text destaca que Santa Marta intenta superar les limitacions del sistema COP creant espais més flexibles de cooperació, on es puguin definir fulls de ruta nacionals, instruments de finançament i polítiques comunes per gestionar la transició energètica. També subratlla que la qüestió clau ja no és si cal abandonar els combustibles fòssils, sinó com fer-ho sense generar inestabilitat econòmica i social, especialment als països del Sud Global. Un altre element important és el paper del finançament: la transició requereix inversions massives i solucions per al deute i les desigualtats, ja que molts països productors o dependents dels combustibles fòssils no tenen marge fiscal per canviar de model sense suport extern. Finalment, l'autor defensa que aquestes noves iniciatives no substitueixen les COP, però sí que poden complementar-les i pressionar-les, creant una coalició de països disposats a actuar que impulsi canvis reals en el sistema energètic global.

Audrey Garric L'Europe, épicentre du réchauffement climatique, à l'épreuve de ses contradictions

L'article analitza com Europa s'ha convertit en l'epicentre del canvi climàtic, ja que és el continent que s'està escalfant més ràpidament, amb una taxa aproximadament el doble de la mitjana global. El text explica que aquest escalfament accelerat té diverses causes combinades: la situació geogràfica d'Europa, canvis en la circulació atmosfèrica i, de manera paradoxal, la millora de la qualitat de l'aire, que redueix partícules contaminants que abans reflectien la radiació solar i ajudaven a frenar parcialment l'escalfament. També destaca que el continent ha viscut recentment amb temperatures extremadament altes, amb una gran majoria del territori superant les normals climàtiques i fenòmens extrems cada vegada més freqüents. Malgrat aquesta vulnerabilitat creixent, l'autora subratlla una contradicció: Europa ha reduït significativament les seves emissions de gasos d'efecte hivernacle des de 1990 i representa avui una part relativament petita de les emissions globals. Tanmateix, això no es tradueix en una reducció proporcional del risc climàtic que afronta el continent. Assenyala també una altre punt important: les polítiques d'adaptació al canvi climàtic són insuficients i fragmentades. Això significa que, tot i els avenços en mitigació, Europa continua poc preparada per afrontar els impactes concrets de l'escalfament —com onades de calor, incendis, inundacions o problemes als ecosistemes marins i terrestres. La conclusió és que Europa viu una contradicció estructural: és alhora una de les regions que més ha avançat en política climàtica i, paradoxalment, una de les

més exposades i afectades pels efectes del mateix escalfament global.

Innovación, ciencia y tecnología

Christophe Bouton Une mouvance philosophique obscure a pris le contrôle de la Silicon Valley

L'article defensa que l'"acceleracionisme", avui molt influent a la Silicon Valley, té unes bases filosòfiques febles però una gran força ideològica. L'autor reconstrueix la història del concepte i explica que el terme "acceleracionisme" no neix en la filosofia sinó en la novel·la de ciència-ficció de Roger Zelazny, *Lord of Light* (Doubleday & Co., 1967) on designava una emancipació tecnològica compartida amb tota la societat. Més tard, el teòric Benjamin Noys el reutilitza de manera crítica per descriure corrents que volien empènyer el capitalisme fins al límit per superar-lo. Bouton diferencia dues grans branques: l'acceleracionisme d'esquerres que proposa aprofitar el desenvolupament tecnològic del capitalisme per construir una societat postcapitalista, i l'acceleracionisme de dretes que defensa una acceleració tecnològica sense regulació, vinculada al "tecno-capitalisme", la singularitat de la IA i visions elitistes o antidemocràtiques. L'autor argumenta com aquestes idees han influït figures de la dreta tecnològica nord-americana, com Peter Thiel, Marc Andreessen o Elon Musk. També explica l'aparició de l'"effective accelerationism" ("e/acc"), un corrent que veu el progrés tecnològic i el mercat com una força inevitable que cal accelerar encara més. Segons l'autor, l'acceleracionisme exagera o tergiversa pensadors com Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Gilles Deleuze i Félix Guattari, ja que a parer seu, aquests autors mai no van defensar una acceleració tecnològica descontrolada ni una submissió al capitalisme. En darrer terme, Bouton sosté que l'acceleracionisme és menys una filosofia coherent que una ideologia destinada a legitimar la desregulació, el poder de les grans tecnològiques i una visió del progrés basada en el capitalisme extrem.

Guillem Pujol L'IA ve per acumular més capital

L'article analitza com la intel·ligència artificial està transformant el mercat laboral i afirma que el problema principal no és només la destrucció d'ocupació, sinó la concentració de riquesa que genera. Parteix d'un informe d'Anthropic sobre l'impacte de la IA, que identifica professions altament exposades a l'automatització, especialment en tasques administratives, atenció al client o programació. També destaca una reducció de la contractació de joves en aquests sectors: els treballadors actuals encara mantenen els llocs, però els nous arribats tenen cada cop menys oportunitats. L'autor destaca la contradicció que sigui la mateixa empresa desenvolupadora de la tecnologia qui defineixi el diagnòstic del problema. Això, diu, limita el debat públic a qüestions tècniques i evita abordar la pregunta central: qui es queda els beneficis de l'augment de productivitat. L'autor recupera les idees de Keynes, Lafargue i Marx, que des de tradicions diferents coincidien en una expectativa comuna: el progrés tecnològic havia de reduir el temps de treball i ampliar la llibertat humana. Keynes imaginava setmanes laborals de quinze hores; Lafargue defensava el "dret a la mandra"; Marx veia la tecnologia com una possible via d'alliberament de

l'alienació laboral. Pujol afirma que el que està passant és just el contrari. La IA no està servint per reduir jornades ni garantir seguretat econòmica, sinó per acumular més poder i capital en mans d'una elit propietària de la infraestructura digital. Finalment, defensa que hi ha alternatives polítiques possibles, com la renda bàsica universal, i conclou que el problema no és tecnològic sinó distributiu: la productivitat augmenta, però els beneficis no es reparteixen.

Paula Oliver Riesgos sin fronteras: el uso malicioso de la IA y el alcance mundial de la Ley de Inteligencia Artificial de la Unión Europea

La intel·ligència artificial planteja riscos globals que ja no poden ser gestionats només des d'un únic estat o regió, ja que la IA té una naturalesa transfronterera. Per això, la nova Llei d'IA de la UE intenta projectar la seva regulació més enllà de les fronteres europees, de manera semblant al que va passar amb el Reglament General de Protecció de Dades. L'article posa especial èmfasi en els usos maliciosos de la IA atès que la capacitat dels models avançats per generar text, imatges, veu o vídeo de manera convincent facilita la creació de campanyes de desinformació, *deepfakes* i manipulacions polítiques a gran escala. També augmenta el potencial dels ciberatacs automatitzats, del frau digital i de la suplantació d'identitat. Davant d'aquest escenari, la Unió Europea ha optat per una regulació basada en nivells de risc. Alguns usos de la IA es consideren inacceptables i queden prohibits, mentre que els sistemes d'alt risc —com els utilitzats en infraestructures crítiques, ocupació o seguretat— estaran sotmesos a obligacions estrictes de transparència, supervisió i control. L'autora afirma que aquesta legislació podria tenir un impacte mundial, perquè moltes empreses tecnològiques prefereixen adaptar-se als estàndards europeus abans que desenvolupar sistemes diferents per a cada mercat. Aquest fenomen, conegut com a "Brussels effect", podria convertir la regulació europea en una referència global per a la governança de la IA. Tanmateix, la rapidesa de l'evolució tecnològica dificulta molt l'aplicació efectiva de les normes i existeix el risc que Europa reguli més ràpidament del que és capaç d'innovar. La conclusió és que cap regulació nacional o regional serà suficient per si sola: la governança de la IA requerirà cooperació internacional, coordinació entre democràcies i nous mecanismes globals capaços d'equilibrar innovació, seguretat i protecció dels drets fonamentals.